



## 5

### EL NUEVO MOISÉS – 1876

La tarde caía sobre la ciudad, y las bandadas de pájaros, ruidosamente buscaban refugio en las copas de los árboles, preparándose para pasar la noche. La proximidad del verano se hacía sentir, y la vida bullía por doquier.

Mientras arreglaba su ropa, separaba libros y archivaba papeles, el P. Morales hacía un repaso de estos cuatro años vividos en la Argentina.

Recordó los viajes a Buenos Aires, para entrevistarse con distintos personajes del Gobierno, en un intento por recuperar la Iglesia y el Convento de dicha ciudad. ¡Tanto esfuerzo realizado, y no había conseguido nada! Pensaba que, logrando esta meta, sería más fácil, después, con las otras provincias. Pero sentía que sus sueños se desvanecían. Además, la creación del Partido Autonomista Nacional daba nuevo poder político a las ideas laicistas del positivismo... ¡Aún había mucho camino por recorrer! Por suerte, la



juventud y entusiasmo del P. Argüello había sido un importante apoyo en estas gestiones, constituyéndose en un eximio aprendiz en el arte de moverse en estos trámites.

Con una sonrisa, trajo a su mente la figura de otro sacerdote que lo llenaba de orgullo y esperanza: el P. Torres. Ya hacía un año y medio lo había nombrado Maestro de Novicios y del Estudiantado. ¡Cómo se felicitaba por esa decisión! La prudencia y sabiduría para atender las necesidades de los jóvenes, se daban de la mano con su actitud de cercanía y fraternidad que lo caracterizaban. Lo más hermoso era que no podía ocultar sus dotes de conductor, porque se veía en él cómo y con cuánto entusiasmo y perfección cumplía sus deberes de Pastor en el redil del Estudiantado Mercedario. Atento a todos los detalles, hasta había redactado un Manual de Urbanidad para sus alumnos. Bastaba leer el primer párrafo, para comprender el tenor de la obra:

***“Como nuestra perfección consiste en amoldar nuestras acciones a las de Cristo Nuestro Señor, así internas como externas, por este motivo nos es sumamente indispensable el conocerlas y distinguirlas.”***

- Padre Morales, ¿necesita que lo ayude en algo?
- ¡Padre Avelino! ¡Mi Ángel Guardián! Usted tiene el don de adivinar cuándo lo necesito... – Le hizo un guiño de alegre complicidad, mientras con un gesto de la mano lo invitaba a pasar. – Mire, aquí hay algunos papeles que habría que archivar; algunos son documentos de importancia y otros son simples anotaciones que he ido haciendo, pero pueden llegar a ser de relevancia dentro de algunos años. También necesitaría que me consiga algunas cajas donde poder embalar algunos libros.
- ¡Lo voy a extrañar, Padre! – El P. Avelino intentó no traslucir en su voz la emoción que lo embargaba. – Su presencia entre nosotros ha sido muy importante para mí. He encontrado en usted un verdadero Padre y Hermano, y lamento que deba partir, justo ahora, que estamos empezando a levantar cabeza en la Provincia. De hecho, no entiendo por qué tiene que irse...



El P. Morales se paró delante de su interlocutor y, mientras lo tomaba por los hombros, lo miró fijamente, en silencio. Cuando habló, su voz sonó profunda... serena... sincera...

- Si solo de mí dependiera, le aseguro que no me iría. La mitad de mi corazón ya es argentino y ¡cordobés! He tenido la Gracia de conocer auténticos hombres de Dios, y tengo el orgullo de decir: ¡son mis Hermanos!, ¡son de mi Orden! Es cierto que falta mucho para fortalecer la vida común en la Provincia, pero tengo fe ciega en que ustedes podrán lograrlo. – Después de palmearlo con cariño y, retomando lentamente su tarea, continuó: – En cuanto a mi regreso a Chile, usted conoce la situación del P. Valenzuela. ¡Necesito saber que está bien y que será bien recibido!
- ¡Tiene razón! Siempre las revoluciones terminan dividiéndonos también hacia adentro. Dios quiera que esta vez sea la excepción a la regla.<sup>9</sup> Eh... volviendo a su pedido, voy a buscarle las cajas. Creo que le resultará mejor que le traiga dos chicas para que pueda manipularlas mejor... – y hablando más consigo mismo que con su superior, dirigió sus pasos hacia la despensa del convento.

Había otro tema, que no se había atrevido a manifestar a su Superior, pero no dejaba de inquietar su alma: ¿quién quedaría al frente de la Provincia, en reemplazo del P. Morales? Él, no se sentía con fuerzas; los frailes mayores, todavía tenían muchos malos hábitos contra los cuales luchar; y los más jóvenes, eran hermosas promesas, pero... ¡eran tan jóvenes!

Una vez entregadas las cajas, se dirigió a la portería del Convento. Ya debía de haber llegado el ejemplar de *La Nación*. Además de enterarse de algunas noticias de Buenos Aires, le serviría para distraer su mente y aliviar la ansiedad que lo invadía.

---

<sup>9</sup> En Ecuador, el General Ignacio Veintimilla, encabezando una revolución derrocó al Presidente, don Antonio Borrero. Para celebrar el triunfo de las armas de la revolución, había ordenado que repicasen las campanas de todas las iglesias. El Padre Valenzuela – vicario provincial – se opuso a tal abuso y protestó enérgicamente en presencia del mismo Gral. Veintimilla. La consecuencia de esta protesta fue que el tirano lo desterró, dándole ocho días de plazo para dejar el Ecuador. Así lo hizo y volvió a Chile.



Con el periódico bajo el brazo, se dirigió a la cocina, preparó el mate y comenzó la lectura. A las pocas páginas, un artículo atrajo su atención: había sido promulgada la *Ley de Inmigración y Colonización*. Interesado, se sumergió en el texto de la Ley. El Sr. Presidente, Nicolás Avellaneda, abría las puertas especialmente a los países europeos, para venir a poblar los extensos territorios del país, dándoles facilidades para el viaje y estadía hasta llegar al lugar de destino. Fundamentalmente se esperaba a los agricultores, con los cuales el Gobierno Argentino quería poner en marcha la explotación de la tierra.

Su mirada se perdió en el infinito. Pensó en el terreno que todavía poseían en Yucat, y al cual no estaban explotándolo con inteligencia... Es cierto que no contaba con posibilidad de buen riego y dependía totalmente del ciclo de las lluvias, pero... Con un suspiro se dijo a sí mismo: "Otro sueño que no hay que abandonar"...

Siguió recorriendo las páginas hasta que otra noticia lo dejó entre el desconcierto y el descrédito... ¡no podía entenderlo! ¿Sería cierto?

La Noticia hacía referencia a la llegada al Puerto de Buenos Aires de una nave francesa, "*Le Frigorifique*". Según afirmaba el periodista, venía "cargado de carne fresca, mediante una atmósfera fría y seca, de 0 ° C, producida mediante la evaporación de amoníaco y éter metílico". ¿Qué era eso? ¡Seis reses de carne vacuna, doce carneros, un cerdo y cincuenta pollos, traídos desde Francia, y en perfecto estado para ser consumidos por el ser humano! ¡Algo impensado hasta entonces! ¿Se animaría él a comer esa carne? Sonrió para sí, todavía con incredulidad. Y así, poco a poco, entre noticia y noticia, logró distraer y dar descanso a su espíritu, agobiado por la incertidumbre del futuro inmediato.

Días más tarde, reunida la comunidad en el comedor, y antes de comenzar la cena, el P. Morales dio la buena nueva a sus Hermanos: había designado como su Vicario Provincial al P. José León Torres. Se hizo un profundo silencio, mientras todos los ojos se fijaban en el joven sacerdote quien, con la mirada baja y actitud humilde, esperaba la reacción de los presentes. Fue un instante, pero le pareció una eternidad... Los aplausos no se hicieron esperar. Cuando levantó la vista, los rostros sonrientes y los gestos de aprobación le devolvieron ritmo a su corazón. Horas antes, al recibir el nombramiento, había manifestado su temor de no estar a la altura de la misión por su inexperiencia, su juventud, y porque no quería que los frailes mayores se sintieran desplazados...



- Sin embargo – había respondido el P. Morales – eso es lo que menos me preocupa. Es cierto que solo tiene 27 años, pero es reconocida por todos, tanto su vida de oración, como su prudencia y sabiduría para resolver distintas situaciones. ¡Lo ha demostrado en la formación de Novicios, y esa no es tarea fácil! Tengo plena confianza en que será aceptado por sus Hermanos, y que lo ayudarán en la tarea. Lo único que le pido, es que no se canse de insistir y acompañar en el proceso de recuperación de la vida común.

Ahora recibía la confirmación de su nombramiento, de parte de su comunidad. ¡Había estado esperándola para tener la certeza de que esto era, realmente, lo que Dios quería de él! Y con esta convicción, renovó silenciosamente su “s”. ¡Había llegado el momento de comenzar a caminar solos! ¡Y él sería el nuevo Moisés que iría adelante, marcando el rumbo... hacia la tierra prometida de la fraternidad!